

Un muchachito cacereño

MANUEL SANCHEZ DELGADO, «MANOLO» PARA LOS AFICIONADOS, INTERNACIONAL CON SOLO DIECISIETE AÑOS

De hecho y de derecho, es el primer jugador de Cáceres capital (nació en el Barrio de Pinillas), que se enfunda la camiseta nacional, preciado galardón que cualquier jugador de fútbol quiere alcanzar. Manuel Sánchez Delgado, 17 añitos le avalan, y enamorados de él (de su fútbol se entiende), los Kubalas, los Santamaría, los Pereda, los Moreno, etc. amén de su propia afición, la cacereña, que le quiere, le anima y le ovaciona en las tardes en que el fútbol hace vibrar en el estadio «Príncipe Felipe» las gargantas de los miles de aficionados, viendo las evoluciones de Manolo, «Manolino», como le llaman cariñosamente y por qué no, también la de sus compañeros de equipo.



MEJOR LOS GOLES QUE LAS MATEMÁTICAS

Allá por el año 1965, concretamente el 17 de enero, doña Catalina Delgado, esposa de don Emilio Sánchez, daba a luz un niño, al cual se le impondría el nombre de Manuel. Desde pequeño, estudio y deporte fueron sus entretenimientos. El Colegio Diocesano fue testigo de su etapa escolar; allí estudia hasta octavo de E.G.B. Posteriormente pasa al Instituto Nacional de Bachillerato «El Brocense». La E.G.B. se le dio bien, pero como el fútbol se le daba mejor, al llegar a BUP, los estudios comienzan a flaquear, especialmente las matemáticas:

—No hay forma —dice—. Por más que quiero no acabo de cogerles el truco, pero me defiendo. Me gustan más los idiomas, pero el fútbol quita tiempo y ahora tengo que estudiar por la noche en el «Nocturno» del Instituto.

Juega al fútbol-sala, llamando la atención de propios y extraños; con equipos del Colegio Diocesano asombra a todo el que le ve jugar. «Hay una figura en ciernes», dicen los aficionados, y así con el tiempo pasa a infantiles y después a los juveniles del Cacereño. Una etapa importante en su vida.

—Hice grandes amigos, participé en numerosos Torneos y fui aprendiendo cada día. Siendo juvenil, una de las mayores alegrías de mi vida fue saltar al pri-

ra, dice «nones».

Manolo continúa en el Cacereño, en juveniles y, cuando hace falta, ocupa plaza en el primer equipo. El 28 de diciembre de 1980 debuta en 3.ª División y al sustituir a Parra, capitán del cacereño, éste le hace entrega del brazalete de capitán.

—Fue un día que no se olvida así como así. Me emocioné mucho y creo que, aunque no me salieron las lágrimas, las pasé moradas.

Deportista cien por cien, comenzó jugando a baloncesto, deporte tradicional en la familia (su hermano juega de base y aunque a su padre le gusta el deporte de la canasta, prefiere el de la cesta, pero no cesta de frontón, sino de pesca, que dice don Emilio que es mucho más sana.

Se habla —a los que les gusta hablar por hablar— de que Manolo se está endiosando y de que el fútbol es su vida y de que los estudios...

—No. El fútbol de momento lo es todo para mí; me gusta, es mi entretenimiento, pero abandonar los estudios por el fútbol nunca, ya que la vida de un deportista es corta y hay que buscarse después las habichuelas. De abandonar estudios, nada. Me gustaría hacer Magisterio.

DE COMO LLEGO A LA SELECCION NACIONAL

mer equipo, al Cacereño.

Así fue y marcó un hito en la historia del Cacereño: debutar con quince años en categoría nacional y ser capitán del equipo con dieciséis. Más no se le podía pedir. Incluso después de participar con la Selección Infantil Extremeña en el Torneo «Semana Santa» de Badajoz, donde consigue los Trofeos a mejor jugador, mejor jugada y mejor gol.

Pese a todo, el triunfo no se le sube a la cabeza. Se habla de que el Real Madrid se lo quiere llevar para sus infantiles, que los técnicos del «Santiago Bernabéu» le ven muchas posibilidades, pero don Emilio Sánchez, padre de la criatura,

de lo que se siente defendiendo la camiseta de España dice:
—Es una emoción difícil de explicar y más cuando, en posición de firme, escu-



chas tu himno. Es difícil de expresar lo que se siente en esos momentos. Estás deseando que se dé el pitido inicial para comerte el balón.

La fama podría haberle engraido y estropeado. Pero, no.

—En absoluto. Tengo grandes amigos y amigas y son prácticamente los mismos de antes. En absoluto me lo he creído.

MANOLO EN POCAS PALABRAS

Timido: No.

Descuidado: Sí; mi madre siempre está pendiente de mí.

Color preferido: Azul.

Deportes: Pesca, baloncesto y fútbol.

Le gusta leer: Sí.

Tipo de lectura: No sé definirme; ahora estoy leyendo «El expreso de media noche».

Cine: Sí, y mis favoritas, de terror.

Sociable: Con los míos, sí, con mis amigos; me gusta juntarme con ellos y

pasármelo bien; con quien no conozco, la timidez me coharta.

Novia: Amigas muchas; novia, no. Religioso: Sí y creyente.

La política: No entiendo de esas cosas.

Su mayor satisfacción: Debutar en el Cacereño con 15 años y después debutar con la selección española.

Su mayor desilusión: No tengo ninguna, aunque eso de las matemáticas...

La afición de Cáceres: Esa ponla con mayúscula; la mejor de España, al menos conmigo.

Dinero: Me gusta, pero no me preocupa, me es indiferente.

¿Cuánto gana?: 25.000 pts. al mes.

Aspiraciones: Llegar a ser alguien, si puedo, en el fútbol; fichar por un equipo grande y todas esas cosas que se dicen.

Sobre lo de pasar a un Club grande, aclara:

—A nadie le amarga un dulce, pero habría que sopesar muchas cosas, pues no

es lo mismo jugar en juveniles o con la selección, donde hay menos dureza, que jugar en 1.ª División, donde se da de lo lindo.

DE AQUI, AL FUTURO

Manuel Sánchez Delgado, 17 años y un porvenir fabuloso. Timido, serio, consciente de sus actos; ni fuma, ni bebe. Mejor deportista en la especialidad de fútbol dos veces consecutivas. Con su corta edad una gran experiencia en la vida, en el fútbol. Últimamente seleccionado para jugar en Finlandia el Campeonato de Europa de Selecciones Sub-18. En menos de un año, media docena de veces internacional. Y significativo que diarios deportivos como «AS» y «MARCA» se hicieran eco de las cualidades de Manolo.

Carlos TEJADO

